

Nuria Ayala, directora del proyecto del edificio para la sede de la Fundació Catalana de l'Esplai

“El edificio de la Fundació de l'Esplai revitalizará el barrio de Sant Cosme”

JAVIER MARTÍNEZ / Jugar con las piezas del famoso Tente era para la pequeña Nuria algo más que un simple juego, según reconoce ella misma. Combinar piezas y espacios ha acabado convirtiéndose en la profesión y en la obsesión de esta joven arquitecta, responsable de uno de los proyectos de mayor envergadura que verá la ciudad en los próximos años.

—¿El uso social de un edificio o equipamiento es un aliciente más para que un arquitecto se interese por él?

—Por supuesto. Cuando Carlos Ferrater me preguntó si me interesaba participar en el concurso para que nos concedieran el proyecto me mostré muy ilusionada. “Claro que me interesa, un proyecto en casa”, le dije. El uso social motiva aún más. La Fundació de l'Esplai es una ONG y desarrolla una gran labor. Y yo quiero un edificio muy interactivo para el barrio, que la gente de Sant Cosme utilice sus instalaciones.

—Así, fue convocarse el concurso y ponerse usted manos a la obra...

—Sí, porque es un proyecto complejo: tendrá una parte administrativa, con despachos, y otra parte con albergues. Por eso requiere un estudio minucioso. Para empezar, hice unas fotografías de la zona para pensar cómo encajaría un gran edificio como éste entre un ambulatorio y un sector de viviendas de protección oficial. Luego, siempre hay que hacer un croquis para ver cómo responde el proyecto a la trama urbana.

—¿Cree que su proyecto contribuirá a lavar la imagen de un barrio que la gente siempre ha asociado a la marginación y la delincuencia?

—Más que un lavado de imagen, es un edificio para que la gente empiece a tomar conciencia real de barrio. Un equipamiento como este puede suponer revitalizar un barrio entero.

—Cuándo se involucra tanto en un proyecto, ¿no le frena a veces el temor de que quien convoca el concurso se lo acabe adjudicando a otro?

—De entrada, cuando los arquitectos afrontamos los concursos, ni nos planteamos la idea de



“Las viviendas de 30 metros cuadrados son indefendibles como tendencia general de construcción”

El talento joven en los grandes proyectos

Nuria Ayala (El Prat, 1975) trabaja para el despacho del prestigioso arquitecto Carlos Ferrater casi desde que acabó la carrera, ahora hace cinco años. Al segundo año de trabajar con Ferrater, fue nombrada directora de proyectos. Ella misma reconoce que el cargo suena enorme para una persona tan joven. Aun así, se encuentra al frente de proyectos de gran envergadura: la renovación del frente portuario de Las Palmas, el nuevo centro de cultura y convenciones de Sabadell, un hotel de 5 estrellas en Córdoba (nos promete que será espectacular), diversas actuaciones en el 22@, en el paseo de Gracia... Uno de los más recientes, que le hace sentirse especialmente orgullosa, ha sido el de la construcción de la sede de la Fundació Catalana de l'Esplai, que se ubicará en El Prat.

que no nos lo adjudiquen. Le dedicas toda la ilusión y las ganas convencida de que lo ganarás.

—¿El peso de las promotoras privadas anula la creatividad de los arquitectos?

—No siempre. Está claro que un promotor te viene a ver con unas premisas: “quiero tantas viviendas, de tantos metros”. Pero en nuestro caso, y sé que puede sonar pretencioso, hay ciertas directrices que nos permitimos no aceptar. Tenemos nuestro propio ideario. Si no fuera así, no haríamos proyectos para ONG.

—Lo decía por la nueva iniciativa de empezar a construir viviendas de 30 metros cuadrados...

—Ya. Se ha formado bastante revuelo, pero porque no se han entendido bien las cosas. Los módulos de 30 metros son, junto con el proyecto Casa Barcelona, de Ferrater, los dos proyectos estrella del salón Construmat este año. Ante la curiosidad de la prensa acerca de los módulos, al gobierno se le ha ocurrido expresar que “se puede construir una vivienda de 30 metros”.

La idea de este prototipo es demostrar que, si un usuario lo necesita, es posible construir una vivienda de 30 metros, pero lógicamente es indefendible como tendencia general de construcción.

—¿Y cómo encajan las promotoras las ideas de los arquitectos?

—Bien. Si no, no nos vendrían a ver. Los promotores siempre están a la expectativa y aprovechan ferias como Construmat para ver qué has ideado para solucionarles este o aquel planteamiento de construcción.

—¿Cuál es el proyecto más difícil al que se ha enfrentado?

—Lo más difícil para un arquitecto es una vivienda unifamiliar. Sorprende, pero es un proyecto en el que debes aprender casi a pensar como la familia que te ha encargado la construcción. Debes conocer sus gustos, sus manías, para poder ofrecerles lo que piden.

—Usted tiene la suerte de trabajar en un despacho de prestigio. ¿Al final acaba siendo el nombre lo que más pesa en un proyecto?

—El nombre pesa, pero se gana gracias a las ideas y al trabajo. ■